

THE WAY of JESUS

El Camino de Jesús



**„Jesús dijo: Si ustedes permanecen en Mi
palabra, verdaderamente son Mis discípulos;
y conocerán la verdad, y la verdad los hará
libres.**

Juan 8:31-32



Introducción

... Jesús dijo: Si ustedes permanecen en Mi palabra, verdaderamente son Mis discípulos; 32 y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres. Juan 8:31-32

Seguir a Jesús es más que una decisión de una sola vez, es un estilo de vida. En esta serie de cinco semanas, exploraremos lo que significa ser discípulo de Jesús, yendo más allá de la simple creencia para vivir una vida transformada por Él. Jesús nos invita no solo a admirar sus enseñanzas, sino a seguirlo de cerca y vivir como sus aprendices.

Durante las próximas cinco semanas, nos centraremos en un ritmo espiritual clave cada semana, incluyendo la Escritura, la Oración, el Sábado y el Servicio. Esta guía está diseñada para ayudarte a aprender sobre cada ritmo, practicarlo, reflexionar sobre él y procesarlo en comunidad.

Esperamos que no solo profundice tu comprensión del discipulado, sino que también te invite a una transformación duradera a medida que caminas más cerca de Cristo este año.

Aprende sobre ella

Antes de comenzar nuestra primera práctica espiritual de leer las Escrituras, es importante tomar un momento para aprender qué son las Escrituras: la Palabra de Dios para nosotros a través de la Biblia, incluyendo el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. La Biblia fue escrita a lo largo de muchos siglos, por numerosos autores, en una variedad de idiomas y estilos literarios. Registra con precisión lo que realmente sucedió, no una versión idealizada de los acontecimientos. Sus páginas están llenas de personas imperfectas, como nosotros. Aunque a veces pueda parecer abrumadora, la Biblia cuenta en última instancia una historia unificada: la historia de la redención cumplida en Jesús.

Para algunos, esto puede ser familiar; para otros, puede ser algo nuevo. De cualquier manera, nos recuerda la importancia que tiene la Palabra de Dios en la formación de nuestras vidas. Cuando leemos las Escrituras, no es para obtener información, sino para la transformación. Para encontrarnos con Jesús, para estar con Él y para ser más como Él. Por eso, la leemos de manera diferente a cualquier otro libro. Nos detenemos. Reflexionamos.

Mientras lees, considera hacerte estas preguntas:

- ¿Qué dice?
- ¿Qué significa?
- ¿Quién lo escribió y a quién iba dirigido?
- ¿Cómo se aplica a mi vida?

Ahora, comencemos nuestra primera práctica espiritual leyendo juntos el Evangelio de Juan. Asegúrense de reservar un tiempo en su día y encontrar un lugar tranquilo y sin distracciones donde puedan concentrarse.

Practíquenlo

Lean el Evangelio de Juan completo esta semana. Está dividido en 7 partes, con 2 a 4 capítulos cada día.

- Día 1: Juan 1–2
- Día 2: Juan 3–5
- Día 3: Juan 6–7
- Día 4: Juan 8–9
- Día 5: Juan 10–12
- Día 6: Juan 13–17
- Día 7: Juan 18–21

Reflexionen sobre ello

Cada día, al leer los versículos, recuerden hacerse estas preguntas: ¿Qué dice? ¿Qué significa? ¿Quién lo escribió y a quién estaba dirigido? ¿Y cómo se aplica a mi vida?

Una vez que terminen de leer, reflexionen sobre la lectura del día con estas preguntas:

¿Cómo se sintieron mientras leían? ¿Estaban concentrados?
¿O distraídos?

¿Escucharon a Dios hablarles?

¿Qué aprendieron?

¿Hay algo que quieran hacer de manera diferente mañana?
(quizás a una hora o
lugar diferente)

Procesen lo aprendido

Tómense un tiempo esta semana para procesar lo que han aprendido con su pequeño grupo, en familia, con un amigo o con su pareja. Cuando se reúnan, aquí tienen algunas preguntas que pueden analizar juntos:

¿Es esta una práctica nueva para ustedes?

¿Cómo les fue?

¿Qué les llamó más la atención durante la lectura? ¿Algo les sorprendió?

¿Dios les está impulsando a dar un siguiente paso o a hacer algo diferente?

¿Hubo algún obstáculo que se interpusiera en su camino esta semana? ¿La crianza de los hijos, los horarios de trabajo, las emociones, otras distracciones? Sean honestos y, con amor, ayúdense mutuamente a ser responsables para la próxima semana.

Oración

Aprenda sobre ello

Esta semana nuestra práctica espiritual es la oración. La oración es simplemente comunicarse con Dios, hablar con Él y escuchar Su voz. Al orar, sus palabras no tienen que ser perfectas ni ensayadas; no es una actuación, sino una invitación a una relación con Él.

La oración se ha practicado durante miles de años; Jesús mismo nos la modeló. No solo hablaba con el Padre, sino que también escuchaba Su respuesta. Antes de elegir a Sus discípulos, pasó tiempo en oración.

Uno de esos días, Jesús salió a una montaña a orar y pasó la noche orando a Dios. Cuando amaneció, llamó a sus discípulos y eligió a doce de ellos, a quienes también designó apóstoles: Simón (a quien llamó Pedro), su hermano Andrés, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago hijo de Alfeo, Simón, llamado el Zelote, Judas hijo de Santiago y Judas Iscariote, quien se convirtió en traidor. Lucas 6:12-16.

Para algunos, la oración puede resultar natural y familiar; para otros, puede resultar incómoda, intimidante o incluso desalentadora cuando no están seguros de qué decir o su mente comienza a divagar. Dondequiera que se encuentren, el objetivo no es orar más ni orar mejor, sino estar más conectados con su Padre celestial. A medida que continuamos orando, aprendemos a confiar en Él, a entregar el control y a crecer en nuestra relación con Él. Porque incluso cuando Dios parece guardar silencio, siempre está ahí, siempre escuchando y siempre obrando.

Práctico

Esta semana, reserve un tiempo cada día para orar intencionalmente. Al igual que dedicar tiempo a leer las Escrituras, lo mejor sería programar un momento específico y encontrar un lugar tranquilo. Si no sabes por dónde empezar, considera esta estructura de oración:

ALABANZA: Alaba y adora a Dios por quién es y por lo que ha hecho.

ARREPENTIMIENTO: Pídele a Dios que perdone tus pecados y luego apártate de ellos.

PETICIÓN: Presenta ante Dios todas tus necesidades.

ENTREGA: Ora para que se haga la voluntad de Dios en tu familia, iglesia, ministerio, trabajo, futuro, ciudad, nación y el mundo.

Luego, tómate un tiempo para estar en silencio y escuchar.

Reflexiona sobre ello

Una vez que hayas terminado de orar, reflexiona con estas preguntas:

¿Cómo te sentiste mientras orabas? ¿Estabas concentrado?
¿O distraído?

¿Escuchaste a Dios hablarte? ¿Qué aprendiste?

¿Hay algo que quieras hacer de manera diferente mañana?

Procesa la experiencia

Tómate un tiempo esta semana para procesar lo que has aprendido con tu grupo pequeño, en familia, con un amigo o con tu mentor. Cuando se reúnan, aquí hay algunas preguntas que pueden analizar juntos:

¿Es esta una práctica nueva para ti?

¿Cómo te fue?

¿Qué fue lo que más te impactó mientras orabas? ¿Algo te sorprendió?

¿Experimentaste alguna respuesta a tus oraciones?

¿Te está impulsando Dios a dar un siguiente paso o a hacer algo diferente?

¿Hubo algún obstáculo que se interpuso en tu camino esta semana? Sé honesto y, con amor, anímense mutuamente a rendir cuentas la próxima semana.

Aprende sobre ello

Antes de practicar el ritmo espiritual del Sábado, es importante comprender qué es el Sábado. Su significado proviene de la palabra hebrea shabbat, que significa "detenerse". Observar el Sábado es detenerse, cesar, descansar. Desde el principio de la creación, Dios estableció un ritmo de trabajo y descanso para recordarnos que nuestro valor no reside en nuestra productividad, sino en nuestra identidad en Él.

El Sábado es más que un día libre. Es una actitud del corazón que se resiste a la prisa, el control y el esfuerzo constante. Al practicar el Sábado, dejamos de trabajar intencionadamente, nos alejamos de lo que nos agota y creamos espacio para deleitarnos en Dios y en los dones que nos ha dado. Para muchos, el descanso resulta difícil, incluso incómodo, porque requiere confianza. El Sábado nos enseña a confiar en que Dios está obrando incluso cuando nosotros nos detenemos.

Mientras te preparas para tu Sábado, reflexiona sobre estas preguntas:

¿Qué me impide descansar?

¿Cómo es el descanso no solo para mi cuerpo, sino también para mi alma?

¿Hay áreas de mi vida en las que necesito confiar más en Dios?

Prácticalo

Esta semana, dedica un día completo al Sábado. Si te resulta demasiado abrumador, está bien comenzar con unas pocas horas. No tiene que ser un domingo; puede ser cualquier día que se ajuste a tu horario. Durante este tiempo, deja de hacer cualquier cosa relacionada con el trabajo o que te resulte agotadora. Descansa física, emocional y espiritualmente. Delíitate en Dios, en las relaciones y en las cosas que te dan vida.

Aquí tienes algunas ideas para empezar:

- Prepáralo el día anterior. Organiza todo para poder desconectarte por completo.
- Guarda cualquier pantalla o dispositivo electrónico.
- Disfruta de placeres sencillos como tomar tu café lentamente, leer por placer o dar un largo paseo.
- Conéctate con los demás. Comparte una comida, cuenta historias, pasa tiempo con familiares y amigos.
- Conéctate con la creación. Ve a un parque, siéntate en la naturaleza o haz un picnic.

- Practica la soledad y el silencio. Pasa tiempo a solas o en reflexión tranquila.
- Celebra. Prepara y disfruta de una comida especial de Sábado.

Reflexiona sobre ello

Al final de tu día de descanso, reflexiona sobre este tiempo con estas preguntas:

¿Cómo te sentiste al detenerte y descansar? ¿Fue más difícil de lo esperado?

¿Escuchaste a Dios hablarte? ¿Qué aprendiste?

¿Hay algo que quieras hacer de manera diferente la próxima semana?

Procesalo

Tómate un tiempo esta semana para procesar lo que has aprendido con tu pequeño grupo, en familia, con un amigo o con tu pareja. Cuando se reúnan, aquí tienen algunas preguntas que pueden analizar juntos:

¿Es esta una práctica nueva para ti?

¿Cómo te fue?

¿Qué fue lo que más te impactó? ¿Algo te sorprendió?

¿Dios te está impulsando a dar un siguiente paso o a hacer algo diferente?

¿Hubo algún obstáculo que se interpuso en tu camino esta semana? Sean honestos y apóyense mutuamente con amor para la próxima semana.

Sábado

Servicio

Aprende sobre ello

Servir es un ritmo espiritual importante. Jesús no vino para ser servido, sino para servir, y llama a sus seguidores a hacer lo mismo. Servir es una expresión de amor, humildad y obediencia. No se limita a actos grandes o públicos; a menudo, las oportunidades más significativas para servir se encuentran en momentos pequeños y cotidianos.

Dios nos invita a servir a las personas que ya ha puesto en nuestras vidas, como nuestros familiares, compañeros de trabajo, vecinos y amigos. Estos actos de servicio pueden pasar desapercibidos para los demás, pero Dios los ve. Servir no se trata de reconocimiento ni de aprobación; se trata de reflejar silenciosamente el amor de Cristo a través de nuestras acciones.

Servir también se extiende más allá de nuestros círculos inmediatos. Dios nos llama a servir dentro de la iglesia y en toda nuestra comunidad y el mundo. Cada uno de nosotros ha sido dotado de manera única, y cuando usamos esos dones para servir a los demás, participamos en lo que Dios ya está haciendo.

Mientras consideras el ritmo espiritual del servicio esta semana, reflexiona sobre estas preguntas:

- ¿Qué dones me ha dado Dios?
- ¿A quién ha puesto Dios en mi vida para que sirva?
- ¿Qué me impide servir?
- ¿Qué pasos puedo dar para superar esas barreras?

Prácticalo

Esta semana, busca intencionalmente oportunidades para servir a quienes te rodean. Estas oportunidades pueden ser sencillas o significativas, planificadas o espontáneas. Elige servir sin buscar reconocimiento ni elogios.

Reflexiona sobre ello

Al final de la semana, reflexiona sobre tu tiempo con estas preguntas:

¿Cómo te sentiste al servir? ¿Fue más difícil de lo esperado?

¿Las oportunidades fueron obvias o tuviste que ser intencional?

¿Escuchaste a Dios hablarte? ¿Qué aprendiste?

¿Hay algo que quieras hacer diferente la próxima semana?

Procesalo

Has pasado la semana sirviendo a tus seres queridos, ahora dedica tiempo esta semana para encontrar una oportunidad de servir en comunidad con otros. Puedes hacerlo con tu grupo, en familia, con un amigo o con tu pareja, cuando se reúnan, aquí tienen algunas preguntas que pueden reflexionar juntos:

¿Es esta una práctica nueva para ustedes?

¿Cómo les fue?

¿Qué fue lo que más les llamó la atención? ¿Hubo algo que les sorprendiera?

¿Sienten que Dios los está impulsando a dar un siguiente paso o a hacer algo diferente?

¿Hubo algún obstáculo que se interpusiera en su camino esta semana? Sean honestos y, con amor, ayúdense mutuamente a cumplir con sus compromisos la próxima semana.

